

Pensadores protestantes

Comunidad Cristiana Evangélica de Bilbao

2009

Nº 1

Lutero: la paradoja de la cruz



Una de las claves hermenéuticas para entender el pensamiento de Martín Lutero es que en la Biblia muchas verdades se expresan de forma paradójica. Por ello debemos analizar la Biblia desde esa perspectiva

La teología protestante que ha sido diversa (aunque se base en ciertos temas comunes), también ha sido creativa y, en ocasiones, ha sabido ser relevante en determinados contextos históricosociales, porque supo conectar la Biblia con el contexto concreto. Eso sólo pudo ser posible gracias a creyentes comprometidos con su fe y con la sociedad de su tiempo. De ellos debemos aprender hoy.

Hoy comenzaremos con el caso de Martín Lutero al que seguirán, en semanas sucesivas, otros pensadores protestantes. Ojalá podamos encontrar en su vida inspiración para las nuestras. En concreto, exploraremos la hermenéutica de Lutero basada en las paradojas.

Contexto histórico de Martín Lutero (Siglo XVI)

Podemos caracterizar el contexto sociohistórico como dominado por la ansiedad y el miedo al castigo. Las vidas de las personas estaban dominadas por varios temores, entre ellos:

- El temor a la enfermedad y a la muerte, una ansiedad física moderada.
- El temor a la culpa y a la condenación. Las respuestas inadecuadas de la Iglesia produjeron una ansiedad moral agobiante.
- El temor a que la vida careciera de sentido y propósito produjo una ansiedad existencial profunda.

Martín Lutero iba para abogado y terminó siendo clérigo, para convertirse más tarde en reformador.

La clave hermenéutica: la paradoja

Una de las claves hermenéuticas para entender el pensamiento de Martín Lutero es que en la Biblia muchas verdades se expresan de forma paradójica¹. Por ello debemos analizar la Biblia de esa perspectiva paradójica. La paradoja consiste en una afirmación que parece contradecir una aparente verdad pero que, en realidad, contiene una verdad más profunda. P. e.: “El que halla su vida la perderá, y el que pierde su vida por mi causa la hallará.” (Mateo 10:39, RVA)

Otras paradojas tiene en su base la afirmación de que Dios hace las cosas a partir de su contrario:

- Hace algo a partir de nada.
- Vence perdiendo.
- Nos eleva haciéndonos descender.
- Transforma los viernes de Pascua en Domingos de Resurrección.
- El poder de Cristo se mostró en la muerte de Cristo.

Obra de forma contraria a como la humanidad espera lógicamente que obre un Dios omnipotente.

Pero la gran paradoja por excelencia es la cruz, que sólo puede ser asumida desde la fe. El teólogo evangélico Jürgen Moltmann afirmará en el siglo XX que cuando analizamos algo a través de la cruz adquiere un significado paradójico.

Otras paradojas La paradoja de la realidad

Sólo la fe puede entender esa realidad verdadera y paradójica. Cuando Cristo estaba muriendo en la cruz, la explicación razonable era que se trataba de un mentiroso y un fracasado. Pero la realidad era que su magnífica derrota vindicaba todas sus palabras y suponía la mayor victoria de la historia: la conquista del pecado y de la muerte.

Cuando Pilato se encuentra con Jesús en el Viernes Santo, la explicación razonable habría sido que Pilato mandaba y el “rabino” judío prisionero estaba en manos de la misericordia de Roma. La cruz me dice, en cambio, que las cosas no son lo que parecen. La realidad desde la perspectiva de la cruz es que Cristo gobernó los sucesos del Viernes Santo, que Pilato fue arrastrado por la fuerza de un reino y de un rey que no conocía.

¹ Shaw, Mark.2002. *10 grandes ideas de la historia de la Iglesia*. Tarrasa: Clie. Pags 21-50.

Cuando Dios me hace descender, la realidad de la cruz me conduce a concluir que me levantará en alto. ¿Por qué? Porque el principio de la paradoja de la cruz refleja la forma en que Dios ha estructurado toda la realidad. La muerte conducirá a la vida. La tumba se convierte en el lugar de esperanza. El "status quo" será transformado en un contrario ordenado por Dios. Los primeros serán los últimos y los últimos, primeros.

Veamos un ejemplo más en la obra teológica del ya citado teólogo Jürgen Moltmann:

"¿Quién es Cristo para mí? No quiero esquivar esta pregunta refugiándome en consideraciones generales, sino comenzar con un recuerdo personal: en 1945 estaba preso en un miserable campo de prisioneros en Bélgica. El Reich alemán estaba destrozado, la cultura alemana había sido destruida por Auschwitz, mi ciudad natal de Hamburgo estaba en ruinas y en mis adentros no era muy distinto el panorama: me sentía abandonado por Dios y por la gente; las esperanzas de mi juventud habían muerto. No veía futuro alguno por delante. Estando yo en tal condición, un capellán del ejército norteamericano me puso una Biblia en la mano y la empecé a leer. Comencé con los salmos de lamento individual y colectivo del AT: "enmudecí con silencio, me callé aún respecto de lo bueno; y se agravó mi dolor [...] forastero soy y advenedizo, como todos mis mayores" (Salmo 39). Luego me atrajo la historia de la Pasión. Cuando llegué al grito de Jesús al morir, me dije: Aquí está el que te entiende y está contigo cuando todos te abandonan. "Dios mío, Dios mío ¿porqué me has desamparado?". Ese era también mi clamor a Dios. Empecé a comprender al Jesús sufriente, tentado, abandonado por Dios, pues me sentía entendido por él. Y comprendí: este Jesús es el hermano divino en nuestra necesidad. Trae esperanza a los cautivos y abandonados. Es quien nos libera de la culpa que nos oprime y roba todo futuro. En ese instante me atrapó la esperanza, aunque desde una perspectiva humana había poco que esperar. Me infundió el coraje para vivir en un momento en que acabar con todo quizá hubiera parecido lo más sensato. Esta temprana comunión con Jesús -nuestro hermano en el sufrimiento que nos libera de la culpa- nunca más me ha dejado. Para mí, el Jesús crucificado es el Cristo. En los conflictos públicos y privados de mi vida aprendí luego a percibir la presencia del Jesús terrenal. El que trae el reino de Dios a los pobres, el que cura a los enfermos, el que acoge a los menospreciados, es quien nos llama al seguimiento y nos cautiva para la vida con su esperanza y su entrega." ²

La cruz nos habla de inversión de valores sociales, de contraste, de contrapunto.

La paradoja del dolor

Según Lutero, la gente desea una teología de la gloria más que una teología de la cruz por que "odian la cruz y el sufrimiento".

El problema del sufrimiento no tiene soluciones fáciles. Y en el caso del creyente, además debe reconciliarlo con la idea de un Dios bueno. Por ello, en cierto sentido, ante el dolor un creyente se encuentra sumido en dos batallas a falta de una:

- La batalla del sufrimiento en sí.

² Moltmann, Jürgen. 1997. *Cristo para nosotros hoy*. Madrid: Trotta. Pag 10.

- La batalla de la crisis de fe.

¿Por qué Dios nos hace pasar por circunstancias dolorosas y humillantes después de haber sido justificados? La respuesta la da el patrón de la cruz: la experiencia de mi aparente abandono por parte de Dios y la desesperación que le acompaña irá seguida del asombro por la gracia y la renovación. El Viernes Santo no puede ser comprendido sin el Domingo de Resurrección, y éste no puede ser comprendido sin aquél. Considerados por separado no tienen sentido. A pesar de que aparentaba todo lo contrario, “Dios había escogido estar presente donde nadie le esperaba: en el sufrimiento, la vergüenza, la humildad, la impotencia y la insensatez de la cruz de Cristo”³. Dios está presente en nuestra debilidad y dolor y no podremos percibir su presencia si lo buscamos en otra parte.

Aquellos que pierden el significado del dolor pierden también el sentido de la exaltación. La vida es como un río. Experimentamos altibajos continuamente, pero hay cristianos que sólo se preparan para el éxito, cuando éxito y fracaso son parte de la misma realidad: la realidad humana. Todos experimentamos momentos en los que, sin saber por qué, nos suceden cosas que no merecemos, nos pillan como a contrapié y la sensación de fracaso, de falta de idoneidad (matrimonio, trabajo, familia, iglesia, la fe en general...) puede ser agobiante. En esos momentos debemos recordar y debemos recordarnos entre nosotros, que es ahí donde Dios está especialmente, que después de la humillación está la exaltación.

Moraleja: Mira a aquellos que están abatidos. Dios mismo está presente, por tanto, son enteramente dignos (en contra de la opinión popular de la justa retribución). Nunca los desprecies: hónralos. Por ello hay esperanza en medio del dolor. Pero ese dolor no tiene sentido si no se pone en la perspectiva de la paradoja de la cruz.

La paradoja de la verdad

Lutero escribió una frase que nos puede parecer exagerada, sumamente radical: “nuestra teología es la sola cruz”. Lo que Lutero está diciendo no es que reduzcamos nuestra teología a la cruz, sino que ésta es la que debe de cambiar nuestra forma de ver las demás doctrinas:

“Haya en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús: Existiendo en forma de Dios, él no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse; sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres; y hallándose en condición de hombre, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz! Por lo cual también Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que es sobre todo nombre; para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra; y toda lengua confiese para gloria de Dios Padre que Jesucristo es Señor.” (Filipenses 2:5-11, RVA)

Notemos algo muy importante: Dios se reveló en el pasado como Creador, Sustentador, Juez. Pero todo esto se entiende de una forma nueva a la luz de la cruz. En todas las otras obras Dios se muestra como infinitamente poderoso, pero en la cruz se muestra aparentemente débil. La cruz nos muestra la forma de trabajar de Dios: Dios muestra su poder en la debilidad, su sabiduría en la insensatez, la plenitud de su deidad en la fragilidad de la encarnación de Cristo.

³ McGraht, Allister: *The mystery of cross*. Citado por SHAW, Mark: 2002:39 Op cit.

“La cruz esconde a Dios mismo. Porque revela no su poder, sino su impotencia. El poder de Dios no aparece directamente sino, paradójicamente, bajo la impotencia y la soledad”.⁴

Notemos que la teología de la cruz reconoce que Dios no actúa como cabría esperar. ¿Por qué? Barth lo expresará en estos términos: “Dios es el Absolutamente Otro” No es una proyección nuestra, no podemos etiquetarlo, definirle, dominarle. Ésta es la gran diferencia del cristianismo: no es religión, es revelación.

Conclusión

Si aplicamos la perspectiva de la cruz, seremos cristianos más equilibrados, más enteros, más sinceros (en su sentido original): la cruz nos recuerda en la postración que Dios está especialmente ahí y que nos exaltará. Nos recuerda en la exaltación que ésta sólo puede provenir de la humillación previa. Por ello debemos tener la percepción adecuada de nuestra realidad: ésta se encuentra más allá de nuestras victorias o derrotas, se encuentra escondida en Cristo.

Fernando Ramos

Comunidad Cristiana Evangélica de Bilbao

<http://www.iglesiasantutxu.org>

⁴ Althaus, citado por Shaw, Mark: Op. cit., pag. 23